

TRATADO

DE LA VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN

POR

SAN LUIS M.^a GRIGNION DE MONTFORT

Esmeradamente corregida

por el Padre

VALENTÍN M. SÁNCHEZ RUIZ, S. J.

16^a Edición

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

Imprimi potest:

Luis González, S.J., *Provincialis*.

Matriti, 26 novembris 1964

Nihil obstat:

Dr. José Schastián, *Censor*.

Imprimase:

✠ Juan, *Obispo, Vicario General*.

Madrid, 24 de noviembre de 1964

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ RECAREDO, 14 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Depósito legal: M. 4.612-2009
ISBN: 978-84-7770-272-6

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

ADVERTENCIA EDITORIAL A LA SEPTIMA EDICION

"Si se abriera un referendum internacional sobre esta cuestión: ¿Cuál es el más hermoso libro sobre la Santísima Virgen?, estoy seguro que la mayor parte de las respuestas darían la preferencia a este librito [de la Verdadera devoción] que, traducido en muchas lenguas, cuenta muchas ediciones y grandes admiradores", etc. Así se expresa el distinguido mariólogo P. Gabriel M. Roschini, director de la revista internacional MARIANUM (julio 1940) y autor de "La Madre de Dios según la Fe y la Teología" ¹.

El Apostolado de la Prensa, agotadas sus seis ediciones, ha preparado con especial solicitud esta séptima ², planeada ya por el venerado escritor mariano P. Nazario Pérez, S. J. Se ha repasado cuidadosamente la versión castellana. Se han restituido a su propio contexto los diversos pasajes indebidamente suprimidos en las ediciones anteriores. La presente sale en todo conforme con las buenas ediciones de esta obra en su lengua original.

Vaya, pues, nuestro modesto librito por el mundo hispanoamericano inflamando los corazones en las llamas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

EL EDITOR

¹ Editorial Apostolado de la Prensa, S. A., 3.ª edición, 1962.

² Por descuido involuntario salió la edición séptima sin nombre de traductor.

INTRODUCCION

GRANDEZAS DE MARIA

1. Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por medio de ella debe también reinar en el mundo.

2. La vida de María fue vida oculta; por eso el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman *alma mater: madre oculta y escondida*¹. Su humildad fue tan grande, que no hubo para ella en la tierra anhelo más poderoso y constante, que pasar desconocida de sí misma y de toda criatura, para ser conocida de sólo Dios.

3. Pidió sobre todas las cosas pobreza y humillación; y Dios, condescendiendo, tuvo a bien ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección y ascensión, a las miradas de todos los hombres. Sus mismos padres no la conocían; y aun los ángeles unos a otros se preguntaban frecuentemente *¿Quién es ésta?*². Y es que el Altísimo se la ocultaba; o si algo les descubría, era infinitamente más lo que les encubría.

4. Dios Padre, a pesar de haberle comunicado su

¹ *Alma* (en latín, de *alo*) alimentadora, educadora; (en hebreo) joven oculta.

² Cant. 6, 9; 3, 6; 8, 5: *Quae est ista...?*

poder, consintió en que María durante su vida no obrase ningún milagro, al menos portentoso. Dios Hijo, a pesar de haberle comunicado su sabiduría, permitió que apenas hablase. Dios Espíritu Santo, a pesar de ser Ella su Esposa fiel, consintió en que los apóstoles y evangelistas dijesen de Ella muy poco, y solamente lo necesario para dar a conocer a Jesucristo.

5. María es la excelente obra maestra del Altísimo, cuyo conocimiento y posesión Él se ha reservado para Sí. María es la Madre admirable del Hijo, que tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida, para fomentar su humildad, llamándola *mujer*³, como a una extraña, si bien en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres. María es la *fuelle sellada*⁴ en que sólo puede entrar el Espíritu Santo, de quien es fiel esposa. María es el santuario y descanso de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su mansión en los querubines y serafines, y a ninguna criatura, por pura que sea, está permitido entrar en Ella sin un gran privilegio.

6. Lo digo con los santos: La divina María es el paraíso terrestre del nuevo Adán, donde se encarnó por obra del Espíritu Santo para obrar en Él maravillas incomprensibles. Ella es el grande y

³ En la lengua que hablaba Cristo, *mulier* era palabra de amor y respeto. Usada por S. Juan (2, 4; 19, 26), puede aludir a la *Mujer excelsa* del Génesis (3, 15) y del Apocalipsis (12, 1).

⁴ Cant. 4, 12: *fons signatus*.

divino mundo de Dios, que contiene bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo, donde ocultó, como en su propio seno, a su Unigénito, y con Él, todo cuanto hay de más excelente y precioso. ¡Oh, qué cosas tan grandes y tan ocultas ha hecho este Dios todopoderoso en esta criatura admirable, como ella misma se ve obligada a confesar, a pesar de su profunda humildad: *Hizo en mi favor grandes cosas el poderoso!*³. El mundo no las conoce, porque es incapaz e indigno.

7. Los santos han dicho cosas admirables de esta santa ciudad de Dios, y nunca han estado tan elocuentes y tan contentos, según ellos mismos nos dicen, como al hablar de Ella. Todos a una proclaman que la *altura* de sus méritos, elevados por Ella hasta el trono de la divinidad, es inaccesible; que la *anchura* de su caridad, más dilatada que la tierra, no se puede medir; que la *grandeza* del poder, que tiene aun sobre el mismo Dios, no puede comprenderse; y, en fin, que lo *profundo* de su humildad, como de todas sus virtudes y de todas sus gracias, es un abismo que no puede sondearse. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza sin medida! ¡Oh abismo impenetrable!

8. Todos los días, de uno a otro confín de la tierra, en lo más alto de los cielos y en lo más profundo de los abismos, todo pregona, todo predica a la admirable María. Los nueve coros de los ángeles, los hombres de toda edad, sexo, condición y religión, buenos y malos, hasta los mismos demonios, de buen grado o por la fuerza de la verdad, se ven obligados a llamarla bienaventurada. "Todos los án-

³ Lc., 1, 49: *Fecit mihi magna qui potens est.*

geles en los cielos, dice el Salterio de Nuestra Señora, la proclaman incesantemente: Santa, Santa, Santa María, Virgen y Madre de Dios", y millones y millones de veces todos los días le ofrecen la salutación angélica: *Ave María*; y prosternados ante ella, le suplican por gracia los honre con alguno de sus mandatos. San Miguel, dice San Agustín⁶, con ser el príncipe de toda la milicia celestial, es el más celoso en rendirle, y procurar que los demás le rindan, todo género de honores, siempre esperando sus órdenes para acudir en socorro de alguno de sus servidores.

9. Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, que la han tomado por tutelar y protectora de varios reinos, provincias, diócesis y ciudades. Muchas catedrales están consagradas a Dios con su advocación. No hay iglesia sin un altar en su honor; ni comarca ni cantón donde no se dé culto a alguna de sus imágenes milagrosas, donde se curan toda suerte de dolencias y se obtienen toda clase de bienes. Tantas cofradías y congregaciones en su honor, tantas Religiones puestas bajo su nombre y amparo, tantos congregantes y hermanas de todas esas cofradías, tantos religiosos y religiosas de todas las Ordenes, que publican sus alabanzas y anuncian sus misericordias.

No hay un solo pequeñuelo que, al balbucir el *Ave María*, no la alabe; no hay apenas un pecador, por endurecido que esté, que no guarde alguna centella de confianza en ella; ni siquiera hay un demonio, en los infiernos, que, temiéndola, no la respete.

⁶ No se encuentran en San Agustín las palabras citadas. Las trae el *Speculum B. V.*, lectio III, § 5.

10. Por todo esto, nos vemos forzados a decir, en verdad, con los santos: *De María nunquam satis...* Todavía no ha sido María bastante alabada, ensalzada, honrada, amada y servida. Todavía merece más alabanza, más respeto, más amor y más obsequios.

11. Después de esto, conviene decir, con el Espíritu Santo ⁷: *Toãa la gloria de la hija del Rey está en el interior*; como si toda la gloria exterior que el cielo y la tierra le rinden a porfía, fuese nada en comparación de la que en su interior, recibe del Creador, la cual es desconocida de las infelices criaturas, incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12. He aquí por qué debemos exclamar con el Apóstol ⁸: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre comprendió* las bellezas, las grandezas y las excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. "Si quieres comprender a la Madre, dice un santo ⁹, comprende antes al Hijo, pues Ella es digna Madre de Dios."

Aquí enmudezca toda lengua ¹⁰.

13. Mi corazón, con particular alegría, me ha dictado lo que acabo de escribir para demostrar que la divina María ha permanecido desconocida ¹¹ hasta ahora, y que ésta es una de las razones porque

⁷ Ps. 44, 14: *Omnis gloria ejus filiae Regis ab intus.*

⁸ 1 Cor., 2, 9: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit...*

⁹ San Bruno Astense, o San Euquerio.

¹⁰ *Hic taceat omnis lingua.*

¹¹ No tan conocida como merece.

Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si, pues, es cierto, como lo es, que el conocimiento y reinado de Jesucristo ha de venir al mundo, esto no será sino como consecuencia necesaria del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen María, que lo trajo al mundo la primera vez y lo hará triunfar la segunda.

CAPITULO I

NECESIDAD DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

14. Confieso con toda la Iglesia que, no siendo María sino un pura criatura, salida de las manos del Altísimo, comparada con la Majestad infinita es menos que un átomo, o más bien, es nada, porque sólo es *El que es*¹; y, por consiguiente, confieso que este gran Señor, siempre independiente y suficiente a Sí mismo, ni ha tenido ni tiene ahora necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y manifestar su gloria; pues basta que Él lo quiera, para que todo se haga.

15. Digo, sin embargo, que supuestas las cosas como son, habiendo querido Dios comenzar y acabar sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará de conducta en los siglos de los siglos, pues es Dios y no varía en sus sentimientos ni en su proceder.

¹ Cfr. Ex., 3, 4.

Artículo I.—Principios**PRIMER PRINCIPIO***Dios quiso servirse de María en la Encarnación*

16. Dios Padre dio al mundo su Unigénito solamente por medio de María. Por más suspiros que exhalaban los patriarcas, por más ruegos que hicieron los profetas y los santos de la antigua ley durante cuatro mil años para poseer este tesoro, sólo María lo mereció y halló gracia delante de Dios por la fuerza de sus súplicas y la alteza de sus virtudes. Como el mundo, dice San Agustín, era indigno de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, se lo entregó a María para que el mundo lo recibiese por Ella.

Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María; pero después de haberle pedido a Ella su consentimiento por medio de uno de los principales ministros de su corte.

17. Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, a fin de darle poder para engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

18. Dios Hijo descendió a su seno virginal como nuevo Adán a su paraíso terrenal, para tomar en él sus complacencias, y obrar allí secretamente las maravillas de la gracia. Dios hecho hombre encontró su libertad en verse aprisionado en su seno; hizo alarde de su poder dejándose llevar de esta Virgencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar

sus resplandores a todas las criaturas de la tierra, para no revelarlos más que a María; glorificó su independencia y su majestad, sometiéndose a esta Virgen amable en su concepción, en su nacimiento, en su presentación en el templo, en su vida oculta de treinta años, hasta su muerte, a la cual ella debía asistir para ofrecer con ella un solo sacrificio y con su consentimiento ser inmolado al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac² por la obediencia de Abraham a la voluntad de Dios. Ella sola es quien le amamantó, le alimentó, le cuidó, le educó y le sacrificó por nosotros.

¡Admirable e incomprensible dependencia de un Dios, que el Espíritu Santo, para mostrarnos su valor y su gloria infinita, no pudo pasarla en silencio en el Evangelio, a pesar de habernos ocultado casi todas las cosas admirables que esa Sabiduría encarnada hizo en su vida oculta. Mayor gloria dio Jesucristo a Dios su Padre por la sumisión que durante treinta años tuvo a María, que la que le hubiera dado convirtiendo a todo el mundo por medio de las mayores maravillas que hubiese obrado! ¡Qué altamente glorificamos a Dios, cuando, para complacerle a imitación de nuestro único modelo, Jesucristo, nos sometemos a María!

19. Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, hallaremos que quiso inaugurar sus milagros por medio de María. Por la palabra de María santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel, su madre; pues apenas habló María, quedó Juan santificado³. Y éste fue su primero y su mayor milagro de la gracia. A los ruegos de María convirtió

² Gén., 22.

³ Lc., 1, 41, 55.

el agua en vino en Caná ⁴. Y éste fue su primer milagro de naturaleza. Por María comenzó y continuó sus milagros y por María los continuará hasta el fin de los siglos.

20. Dios Espíritu Santo, siendo estéril en Dios, esto es, que en la divinidad no produce otra persona divina, se hizo fecundo por María, con quien se hubo desposado. Con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es Dios hecho hombre ⁵; y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados, y los miembros del cuerpo de esa cabeza adorable. Por eso, cuanto más encuentra en un alma a María, su querida e indisoluble esposa, tanto más operante y poderoso se muestra en Jesucristo.

21. Esto no quiere decir que la Santísima Virgen dé la fecundidad al Espíritu Santo, cual si de ella careciese; puesto que, por ser Dios, posee como el Padre y el Hijo, infinita fecundidad y capacidad de producir, aunque no la reduce al acto, ni produce otra persona divina; sino quiere decir que el Espíritu Santo por medio de la Santísima Virgen, de la que tiene a bien servirse, aunque absolutamente no necesita de Ella, pone por obra su fecundidad, produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros: misterio de la gracia, desconocido aun de los cristianos más sabios y espirituales.

⁴ In., 4.—⁵ Con todo, el Espíritu Santo no es padre de Cristo, pues no le comunicó su naturaleza divina, sino formó, con el concurso maternal de María, la santa humanidad de Cristo.

SEGUNDO PRINCIPIO

Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas

22. El camino que las tres personas de la Santísima Trinidad siguieron en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo, lo siguen todos los días de una manera invisible en la santa Iglesia, y lo seguirán hasta la consumación de los siglos en la última venida de Jesucristo.

23. Dios Padre juntó todas las aguas, y las llamó mar⁶; juntó todas sus gracias, y las llamó María. Este gran Señor tiene un tesoro o almacén riquísimo, en el que ha encerrado cuanto tiene de más hermoso, refulgente, raro y precioso, hasta su mismo Hijo; y este inmenso tesoro no es sino María, a quien los santos llaman "el tesoro del Señor", y de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

24. Dios Hijo comunicó a su Madre todo cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la hizo tesorera de todo lo que su Padre le dio en herencia; por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. Ella es su canal misterioso, su acueducto, por donde hace pasar suave y abundantemente sus misericordias.

25. Dios Espíritu Santo comunicó a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la escogió como dispensadora de todo cuanto posee; de manera que

⁶ Gen., 1, 10.

Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias; y ningún don del cielo se concede a los hombres, que no pase por sus manos virginales, pues tal ha sido la voluntad de Dios, que ha querido que lo tengamos todo por María; porque así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo la que durante toda su vida se empobreció, se humilló y se ocultó por su profunda humildad, hasta el fondo de la nada. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los santos Padres ⁷.

26. Si yo me dirigiese a los incrédulos de estos tiempos, todo lo que sencillamente expongo lo probaría más extensamente por las sagradas Escrituras y los santos Padres, cuyos pasajes en latín citaré y probaría todo esto con razones sólidas, que pueden verse extensamente expuestas por el Reverendo P. Poire, S. J., en su *Triple corona de la bienaventurada Madre de Dios*. Pero como me dirijo particularmente a los humildes y sencillos, que por ser gente de buena voluntad y de más robusta fe que la generalidad de los sabios, creen con más sencillez y más mérito, me contento con exponerles llanamente la verdad, sin detenerme en citarles las autoridades latinas, que no entenderían; aunque no por eso renunció a citar algunaas, sin hacer grandes esfuerzos para buscarlas. Prosigamos.

* * *

27. Como la gracia perfecciona a la naturaleza y

⁷ El autor reproduce un célebre pasaje de San Bernardo *De aquaeductu*, n. 6, y otro de San Bernardino de Sena, *Sermo in Nativit. B. M. V.*, c., 8.—Véase números 141, 142.

la gloria perfecciona a la gracia, es cierto que nuestro Señor, aun ahora en el cielo, es tan hijo de María, como lo fue en la tierra, y, por consiguiente, le guarda la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos para con la mejor de todas las madres, Pero guardémonos de ver en esta dependencia ningún desdoro o imperfección de Jesucristo, porque siendo María infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre de la tierra mandaría a su hijo, que es inferior a ella, sino que la Virgen, como está toda transformada en Dios por la gracia y la gloria, que transforma en Él a todos los santos, no pide ni quiere ni hace cosa alguna que sea contraria a la eterna e inmutable voluntad de Dios. Cuando leemos, pues, en San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino, etcétera, que en el cielo y en la tierra todo, hasta el mismo Dios, está sometido a la Santísima Virgen ⁸, quieren decir, que es tan grande la autoridad que Dios ha querido conceder a María, que parece como si tuviera el mismo poder de Dios; y que sus ruegos y peticiones son tan poderosos, que valen como mandatos ante su Majestad, que nunca desoye las súplicas de su querida Madre, porque Ella siempre es humilde y se conforma con la divina voluntad.

Si Moisés con la fuerza de su oración contuvo la ira de Dios contra los israelitas de un modo tan poderoso, que no pudiendo el Altísimo y omnipotente Señor resistirle, le dijo que le dejase encolerizarse y castigar a aquel pueblo rebelde ⁹, ¿qué debemos pensar con más razón de los ruegos de María, la humilde y digna Madre de Dios, ruegos

⁸ Véase el n. 76.

⁹ Exod., 32, 10; Deut., 9, 14.

más poderosos ante su Majestad que las oraciones e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra?

28. María manda en el cielo a los ángeles y a los bienaventurados. Como recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y el encargo de llenar de santos los tronos vacíos, de donde, por orgullo, cayeron los ángeles apóstatas. La voluntad del Altísimo, que exalta siempre a los humildes, es que el cielo, la tierra y el infierno se sujeten, de grado o por fuerza, a los mandatos de la humilde María, a quien Él ha constituido soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera suya en sus grandezas y en sus triunfos.

* * *

29. Dios Padre quiere formarse hijos por medio de María hasta la consumación de los siglos, y por eso le dice estas palabras: *Habita en Jacob*¹⁰; esto es: Fija tu domicilio y residencia en mis hijos los predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del diablo, los réprobos, figurados por Esaú.

30. Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, así en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre, que es Dios, y una madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a

¹⁰ Eccl., 24, 13, *In Jacob inhabita.*

Dios por padre y a María por madre; y quien no tiene a María por madre, no tiene a Dios por padre. Por eso, los réprobos, como los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre, por más que de tenerlo se jacten, porque no tienen a María por madre; pues si la tuviesen por tal, la amarían y honrarían, como un buen hijo ama naturalmente y honra a su madre que le dio la vida.

La señal más infalible e indudable para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que tanto el hereje como el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor procuran disminuir con sus palabras y ejemplos, unas veces oculta, otras abiertamente y otras con pretextos aparentes. Pero Dios Padre no ha dicho a María que ponga en ellos su morada, porque ellos son Esaús.

* * *

31. Dios Hijo quiere, por medio de su amada Madre, formarse, y por decirlo así, encarnarse todos los días en todos los miembros de su cuerpo místico, y por eso le dice: *Recibe a Israel en herencia* ¹¹. Que es como si dijera: Dios mi Padre me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres, buenos y malos, predestinados y réprobos; a los unos regiré con cetro de oro; a los otros, con cetro de hierro ¹²; de los unos seré padre y defensor; de los otros, justo vengador, y de todos, juez. Pero vos, mi querida Madre, no

¹¹ *In Israel hereditare.*

¹² Ps. 2, 9.

tendréis en herencia y posesión vuestra sino a los predestinados, figurados por Israel; y como buena Madre de ellos los engendraréis, los criaréis y los educaréis, y como su soberana los regiréis, los gobernaréis y los defenderéis.

32. *Un hombre y un hombre ha nacido en Ella*, dice el Espíritu Santo¹³. Según la explicación de algunos Padres, el primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo, cualquier puro hombre, hijo adoptivo de Dios y de María. Si Jesucristo, Cabeza de los hombres, nació de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, por consecuencia necesaria, deben también nacer de Ella. Ninguna madre da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza; de otra suerte, aquello sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la Cabeza y los miembros nacen de una misma Madre. Y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que no fuese María, que dio a luz la Cabeza, no sería ya un predestinado, ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33. Además, siendo Jesucristo, ahora como siempre, fruto de María, según el cielo y la tierra lo repiten cada día millares de veces: *Y bendito el fruto de tu vientre Jesús*; es indudable que para cada hombre en particular que lo posee, es tan verdaderamente fruto de la obra de María, como lo es para todo el mundo en general. De modo que si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede

¹³ *Homo et homo natus est in ea* (Ps, 85, 5), según la Vulgata.

osadamente decir: Gracias mil a María, obra y fruto suyo es lo que yo poseo, y sin Ella no lo tendría. Y Ella puede decir con más razón que San Pablo lo decía de sí mismo: Todos los días doy a luz a los hijos de Dios hasta que se forme en ellos mi Hijo Jesucristo en la plenitud de su edad¹⁴.

San Agustín¹⁵, excediéndose a sí mismo y a cuanto acabo de decir, afirma que todos los predestinados, para asemejarse a la imagen del Hijo de Dios, mientras viven en este mundo están ocultos en el seno de la Santísima Virgen, donde esta buena Madre los guarda, alimenta, mantiene y desarrolla, hasta que los da a luz para la gloria después de la muerte, que es propiamente el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Misterio de gracia, desconocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados!

* * *

34. Dios Espíritu Santo quiere formarse en Ella y por Ella sus elegidos; y así le dice: *Echa raíces en mis elegidos*¹⁶. Echa, querida Esposa mía, las raíces de todas tus virtudes en mis elegidos, para que crezcan de virtud en virtud, de gracia en gracia. Fue tanta la complacencia que tuve en Ti mientras vivías en la tierra practicando las más sublimes virtudes, que aún ahora deseo hallarte en la tierra, sin que dejes de estar en el cielo. Para esto reproducete en mis elegidos. Tenga yo el placer de ver en ellos las raíces de tu fe invencible, de tu humildad profunda, de tu mortificación universal,

¹⁴ *Quos iterum parturio donec fometur Christus in vobis* (Gal., 4, 19).

¹⁵ El autor cita *De Sancta Virginitate*, c., 6.

¹⁶ *In electis meis mitte radices* (Eccli., 24, 13).

de tu oración sublime, de tu caridad ardiente, de tu esperanza firme y de todas tus virtudes. Tú serás en todo momento mi Esposa, tan fiel, tan pura, tan fecunda como siempre; tu fe me dé fieles; tu pureza me dé vírgenes; tu fecundidad me dé elegidos y templos.

35. Cuando María ha echado sus raíces en un alma, produce allí maravillas de la gracia que sola Ella puede producir, porque sola Ella es la Virgen fecunda, que jamás tuvo ni tendrá semejante en pureza y en fecundidad.

María produjo con el Espíritu Santo la obra más grande que ha habido ni habrá jamás: el Hombre-Dios; consiguientemente, Ella producirá las mayores obras que han de verse en los últimos tiempos¹⁷. La formación y educación de los grandes santos que aparecerán hacia el fin del mundo, a Ella está reservada, porque sólo esta excelente y milagrosa Virgen puede producir, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.

36. Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, allá vuela, entra en ella de lleno y se comunica tan abundantemente a aquella alma, cuanto ella se entrega a su Esposa. Y una de las principales razones por que el Espíritu Santo no hace ahora maravillas asombrosas en las almas, es porque no encuentra en ellas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa. Digo "indisoluble Esposa", porque después que este Amor sustancial del Padre y del Hijo se desposó con María para producir a Jesucristo, Cabeza de los

¹⁷ Véanse los números 43 y 54.

elegidos, y en los elegidos a Jesucristo, jamás la ha repudiado, porque Ella siempre ha sido fiel y fecunda.

Artículo II.—Consecuencias

PRIMERA CONSECUENCIA

María es la Reina de los corazones.

37. De todo lo dicho se colige evidentemente: En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos; porque no puede, según Dios Padre se lo ha ordenado, fijar en ellos su morada, formarlos, alimentarlos y, como madre de ellos, darlos a luz para la vida eterna, poseerlos como porción de su herencia, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera inseparable del Espíritu Santo para todas sus obras de la gracia; no puede, digo, hacer todo esto, si no tiene derecho y dominio de las almas, por gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, se lo ha dado también sobre sus hijos adoptivos, no sólo cuanto al cuerpo, que sería poca cosa, sino también cuanto al alma.

38. María es Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien: así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según aquellas palabras: *El reino de Dios está dentro de vosotros*¹⁸, así también el reino de la Santísima Virgen está principal-

¹⁸ Lc., 17, 21: *Regnum Dei intra vos est.*

mente en el interior del hombre, es decir, en las almas, y en ellas principalmente es donde, junto con su Hijo, recibe Ella más gloria que en todas las criaturas visibles; y, con los santos, podemos llamarla Reina de los corazones.

SEGUNDA CONSECUENCIA

María es necesaria a los hombres para obtener el último fin.

39. Dado que la Santísima Virgen fue necesaria a Dios con necesidad llamada hipotética, en consecuencia de la voluntad divina, debemos inferir que es aún más necesaria a los hombres para llegar a su último fin. La devoción a María no debe confundirse con las devociones a los demás santos, como si aquélla no nos fuese más necesaria, y sí sólo de supererogación.

§ 1.º *La devoción a María es necesaria a todos los hombres para salvarse.*

40. El docto y piadoso Suárez ¹⁹, de la Compañía de Jesús; el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y otros varios, fundándose en el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, de San Efrén, diácono de Edesa; de San Cirilo Alejandrino; de San Germán de Constantinopla; de San Juan Damasceno; de San Bernardo; de San Bernardino; de Santo Tomás, y de San Buenaventura ²⁰, han probado irrefutablemente que la devoción a

¹⁹ In Sam P. d. 23, s. 3. Cita varios Padres.

²⁰ Véanse varios testimonios en San Alfonso María de Liguorio, *Las glorias de María*, p. 1.ª, c. 5.

nuestra Señora es necesaria para la salvación; y que es señal infalible de reprobación, como lo han reconocido Ecolampadio y algunos otros herejes, el no tener estima y amor a la Santísima Virgen; como, por el contrario, el entregarse a Ella y serle entera y verdaderamente devoto es señal infalible de predestinación.

41. Las figuras y las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento lo prueban; el sentir de los santos y sus ejemplos, lo confirman; la razón y la experiencia lo enseñan y demuestran; los mismos demonios y sus secuaces, impelidos por la fuerza de la verdad, se han visto obligados a confesarlo a pesar suyo. De todos los pasajes de los santos Padres y Doctores, de que tengo hecha una extensa colección para probar esta verdad, sólo alegaré uno para no ser prolijo. Dice San Juan Damasceno: *Seros devoto, oh María, es una prenda de salvación que Dios concede a los que quiere salvar*²¹.

42. Podría yo referir aquí varias historias que confirman lo mismo; entre otras:

1.º La que se menciona en las Crónicas de San Francisco, de cuando vio en éxtasis una larga escalera que llegaba hasta el cielo, sobre la cual estaba la Santísima Virgen, y por la cual le fue mostrado que era preciso subir para llegar al cielo.

2.º La que se refiere en las Crónicas de Santo Domingo, de cuando quince mil demonios, apoderados del alma de un desgraciado hereje, cerca de Carasona, donde el santo predicaba el Rosario, se vieron forzados a confesar, con gran confusión suya,

²¹ *Tibi devotum esse est arrha quaedam salutis, quam Deus iis dat quos vult salvos fieri.* (Sermo de Nativ.
R M V \)

por mandato que les impuso la Santísima Virgen, muchas, grandes y consoladoras verdades referentes a su devoción, con tanta fuerza y claridad, que por poco devoto que uno sea de Nuestra Señora, no puede leerse esta historia auténtica y el panegírico que el demonio, a pesar suyo, hizo de esta devoción, sin derramar lágrimas de alegría.

§ 2.º *La devoción a María es aún más necesaria para los que son llamados a una perfección particular.*

43. Si la devoción a María Santísima es necesaria a todos los hombres, simplemente para alcanzar la salvación, lo es todavía más a los que son llamados a una perfección particular; y no creo que nadie pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una unión grandísima con María y una gran dependencia de su socorro.

44. Sólo María *halló gracia ante Dios*²² sin auxilio de ninguna otra pura criatura. Sólo por Ella han hallado gracia ante Dios cuantos después de Ella la han hallado, y sólo por Ella la hallarán cuantos en adelante la hallen. *Llena de gracia*²³ estaba cuando la saludó el arcángel Gabriel; sobreabundantemente llena de gracia quedó cuando el Espíritu Santo *la cubrió con su sombra*²⁴ inefable; y de tal manera acrecentó Ella de día en día y de momento en momento esta doble plenitud, que llegó a un grado de gracia inmensa e inconcebible²⁵; de

²² Lc., 1, 30.

²³ Lc., 1, 28.

²⁴ Lc., 1, 35.

²⁵ Puede verse desarrollado este punto en Segneri, *El Devoto de la Virgen*, p. 1, c. 3, § 4.

manera que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus riquezas, y única dispensadora de sus gracias, para ennoblecer, levantar y enriquecer a quien Ella quiera; para hacer andar por el trecho camino del cielo a quien Ella quiera; para franquear la entrada, a pesar de todos los obstáculos, por la angosta puerta de la vida a quien Ella quiera, y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiera. Jesús es en todas partes y siempre el fruto y el Hijo de María; y María es en todas partes el árbol verdadero que lleva el fruto de la vida y la verdadera Madre que lo produce.

45. Sólo a María ha entregado Dios las llaves de las *bodegas*²⁶ del divino amor, y el poder de entrar, y de hacer entrar a los otros, en los caminos más sublimes y más secretos de la perfección. Sólo María permite a los desgraciados hijos de la infiel Eva la entrada en el paraíso terrenal para pasearse en él agradablemente con Dios, para esconderse seguramente en él contra sus enemigos, para alimentarse deliciosamente, sin temer ya a la muerte, del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal, y para beber a boca llena las aguas celestiales, que brotan copiosas de la hermosa fuente que allí mana con abundancia; o por mejor decir, Ella misma es ese paraíso terrenal, esa tierra virgen y bendita de la cual fueron arrojados Adán y Eva pecadores. Ella no da entrada sino a aquellos y aquellas a quienes le place para que llegen a ser santos.

46. *Todos los ricos del pueblo*, para servirme de las palabras del Espíritu Santo²⁷ según las explica

²⁶ Cant. 1, 3.

²⁷ D. 44 13

San Bernardo, *solicitarán vuestra mirada* de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo; es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes serán los más asiduos en rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente como su perfecto modelo para imitarla y como poderosa ayuda que puede socorrerles.

47. He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y bien pronto; porque, según ha sido revelado a un alma santa, cuya vida escribió M. de Renty, el Altísimo con su Santísima Madre han de suscitar grandes santos, que excederán en santidad a la mayoría de los otros santos cuanto los cedros del Líbano exceden a los arbustos.

48. Estas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes. Serán singularmente devotas de María, esclarecidas por su luz, alimentadas con su leche, guiadas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección; de tal modo, que lucharán con una mano y edificarán con la otra ²⁸. Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres "el templo de Salomón" y "la ciudad de Dios". Con sus palabras y ejemplos conducirán a todo el mundo a la verdadera devoción de María.

²⁸ Alude a los judíos vueltos del cautiverio, que reedificaban el templo y a la vez se defendían de sus enemigos (2 *Esdr.* 4, 17).

Esto les granjeará muchos enemigos, pero también muchas victorias y mucha gloria para sólo Dios. Así lo reveló Dios a San Vicente Ferrer, el gran apóstol de su siglo, como él mismo lo consignó claramente en una de sus obras.

Esto mismo parece haber predicho el Espíritu Santo en el salmo 58 por estas palabras: *Para que sepan que Dios reina en Jacob y hasta los confines de la tierra. Vuelven a la tarde, ladran como perros y recorren la ciudad buscando de comer*²⁹. Esta ciudad que al fin del mundo encontrarán los hombres para convertirse y saciar el hambre de justicia, es la Santísima Virgen, llamada por el Espíritu Santo "pueblo y ciudad de Dios" (Ps. 86, 3).

§ III. *La devoción a María será más especialmente necesaria en los últimos tiempos.*

1.º *Oficio especial de María en los últimos tiempos.*

49. Por María comenzó la salvación del mundo, y por María debe consumarse. María apenas se dio a conocer en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres, todavía poco instruidos y amaestrados acerca de la persona de su Hijo, no se apartasen de la verdad y se aficionasen demasiado e imperfectamente a Ella, lo que probablemente hubiera sucedido, si María hubiese sido conocida, a causa de los admirables atractivos que Dios había puesto incluso en su exterior; lo cual es tan cierto, que San Dionisio Areopagita nos dejó escrito que cuando él la vio, la hubiera tomado por una divini-

²⁹ *Ut sciatur Deum regnare in Jacob et usque ad fines terrae. Revertuntur vespere, labrant ut canes et percurrunt civitatem... cibum quaerentes* (Ps. 58. 14-16).

dad, por sus misteriosos atractivos y su incomparable belleza, si la fe en que estaba bien confirmado no le enseñara lo contrario.

Pero en la segunda venida de Jesucristo, María habrá de ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de lograr que por Ella los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo, pues entonces las razones que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y a no manifestarla sino escasamente, después que se predicó el Evangelio no subsistirán ya.

* * *

50. Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra más perfecta de sus manos, en estos últimos tiempos:

1.º Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó debajo del polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelistas que no la diesen a conocer.

2.º Porque siendo Ella la obra más perfecta de Dios, tanto acá abajo por la gracia como en el cielo por la gloria, quiere Dios ser en Ella glorificado y ensalzado en la tierra por los hombres.

3.º Como es la aurora que precede y descubre al sol de justicia Jesucristo, ha de ser conocida y vista, a fin de que lo sea su Hijo.

4.º Como fue el camino por donde Jesucristo vino la primera vez a nosotros, también lo será cuando venga la segunda, aunque no del mismo modo.

5.º Siendo María el medio seguro y el camino recto e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella le deben encontrar también las almas que han de resplandecer en santidad. *El*

que *hallare a María, hallará la vida*³⁰, es decir, a Jesucristo, que es *el camino, la verdad y la vida*³¹. Mas no es posible hallar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce, pues no se busca ni se desea un objeto desconocido; es, pues, necesario que María sea mejor conocida que nunca, para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.

6.º En estos últimos tiempos María ha de resplandecer más que nunca en misericordia, en poder y en gracia. En misericordia, para atraer y acoger a los pobres pecadores y extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica. En poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e incrédulos obstinados; los cuales se revolverán terriblemente para seducir y derribar, con promesas y amenazas, a todos los que les sean contrarios. Finalmente, ha de resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo que luchen por sus intereses.

7.º Ultimamente, María, principalmente en estos últimos tiempos, ha de ser terrible al demonio y sus secuaces *como un ejército en orden de batalla*³²; porque *sabiendo Satanás que le queda poco tiempo*³³, y menos que nunca, para perder las almas, redoblará cada día sus esfuerzos y sus acometidas, suscitará en breve nuevas persecuciones, y tenderá terribles emboscadas a los siervos fieles y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los otros.

* * *

³⁰ *Qui me invenerit inveniet vitam.* Prov. 8, 35.

³¹ *Ego sum via, veritas et vita.* J. 14, 6.

³² *Terribilis ut castrorum acies ordinata* (Can. 6, 3).

³³ *Sciens quia modicum tempus habet* (Apoc. 12, 12).

51. De estas últimas y crueles persecuciones del demonio, que irán en aumento de día en día hasta que llegue el reinado del Anticristo, debe principalmente entenderse aquella primera y célebre predicción y maldición de Dios, lanzada contra la serpiente en el paraíso terrenal, que juzgamos oportuno explicar aquí, para gloria de María, salvación de sus hijos y confusión del demonio:

*Pongo enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo: ella te aplastará la cabeza, y tú le morderás a ella en el calcañar*³⁴.

52. Dios no ha fraguado ni maquinado nunca más que una enemistad, pero ésta irreconciliable, que durará y aun crecerá hasta el fin: y es entre María, su digna Madre, y el demonio; entre los hijos y siervos de la Virgen, y los hijos y secuaces de Lucifer; de modo que el más terrible de los enemigos que Dios ha suscitado contra Satán, es María su santísima Madre; a la cual, desde el paraíso terrenal, aunque todavía sólo estaba en la mente divina, le infundió tal aborrecimiento contra aquel maldito enemigo de Dios, tanta sagacidad para descubrir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a aquel orgulloso impío, que él la teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino, en cierto modo, más aún que al mismo Dios. Y no es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino: Primero, porque siendo Satanás tan orgulloso, siente infinitamente más el ser ven-

³⁴ *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum et tu insidaberis calcaneo ejus.* Gen., 3, 15.

cido y castigado por una pequeña y humilde esclava de Dios, y su humildad le humilla más que el poder divino. Segundo, porque Dios ha concedido a María tan gran poder contra los demonios, que, como ellos mismos, a pesar suyo, han declarado muchas veces por la boca de los posesos, más miedo tienen a un solo suspiro de María en favor de cualquier alma, que a las oraciones de todos los santos; y más temen una sola amenaza suya contra ellos, que sus otros tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por el orgullo, María lo ganó por la humildad; lo que Eva pecó y perdió por la desobediencia, María lo salvó por la obediencia. Eva, obedeciendo a la serpiente, perdió consigo a todos sus hijos y los entregó a Satanás; María, manteniéndose perfectamente fiel a Dios, salvó juntamente consigo a todos sus hijos y siervos y los consagró a la Majestad divina.

54. Dios puso, no sólo una enemistad, sino enemistades, y no sólo entre María y Lucifer, sino entre la descendencia de la Virgen y la de Lucifer; es decir, que Dios puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de María, y los hijos y esclavos del demonio. No se aman entre sí, ni se entienden interiormente unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo—que todo es una misma cosa—han perseguido siempre hasta ahora, y perseguirán más que nunca en adelante, a aquellos y aquellas que pertenezcan a la Santísima Virgen, como en otro tiempo Caín persiguió a su hermano Abel ³⁵ y Esaú a su hermano Jacob ³⁶, que son fi-

³⁵ Gen., 4, 8.

³⁶ Gen., 27, 41.

guras de los réprobos y de los predestinados. Pero la humilde María triunfará siempre del orgulloso Satanás, y será tan completa la victoria, que llegará a aplastarle la cabeza donde reside su orgullo. María descubrirá siempre su malicia serpentina, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá sus consejos diabólicos y librárá de sus crueles garras a sus fieles siervos hasta el fin de los tiempos.

Pero el poder de María sobre todos los demonios resplandecerá más particularmente en los últimos tiempos, en que Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que ella suscita para hacerle la guerra. Pequeños y pobres serán según el mundo, abatidos, rebajados y oprimidos, como lo está el calcañar respecto de los demás miembros del cuerpo; pero, en cambio, serán ricos en gracias de Dios, que María les distribuirá abundantemente; grandes y ensalzados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo ardoroso y tan firmemente confiados en el divino favor, que con la humildad de su calcañar, y en unión de María, aplastarán la cabeza del demonio y harán que triunfe Jesucristo.

II. *Los apóstoles de los últimos tiempos.*

55. En fin, Dios quiere que su Madre santísima sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás. Y esto se logrará, sin duda, si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que voy a manifestarles después. Entonces verán, con la claridad que permite la fe, a esta hermosa estrella del mar, y orientados por ella, arribarán a puerto seguro, a pesar de las tempestades y de

los piratas; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán completamente a su servicio como súbditos suyos y sus esclavos de amor; probarán sus dulzuras y sus bondades maternas, y la amarán con ternura de hijos predilectos; experimentarán las misericordias de que está llena, y las necesidades en que han menester su socorro, y recurrirán a Ella en todo, como a su querida abogada y medianera para con Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin reserva, para ser a la vez de Jesucristo.

56. Pero ¿qué serán estos siervos, esclavos e hijos de María? Serán brasas encendidas, ministros del Señor, que prenderán el fuego del amor divino en todas partes.

Serán *como saetas agudas en mano de la Virgen poderosa*³⁷ para flechar a los enemigos.

Serán los *hijos de Leví, bien purificados por el fuego*³⁸ de grandes tribulaciones, y muy unidos a Dios, que llevarán el oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu y la mirra de la mortificación en el cuerpo; y por todas partes *serán buen olor de Cristo*³⁹ para los pobres y los pequeños, mientras *serán olor de muerte* para los grandes, los ricos y los orgullosos mundanos.

57. Serán *nubes tronantes, que volarán por los aires* al menor soplo del Espíritu Santo⁴⁰ y sin aficionarse a nada, ni asustarse de nada, ni inquietarse

³⁷ Ps. 126, 4.

³⁸ Malaq., 3, 3.

³⁹ 2 Cor., 2, 15-16.

⁴⁰ Isai., 60, 8.

tarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, echarán rayos contra el mundo, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, y *con la espada de dos filos de la palabra de Dios*⁴¹ pasarán de parte a parte a todos aquellos a quienes sean enviados en nombre del Altísimo.

58. A los verdaderos apóstoles de los últimos tiempos dará el Señor de las virtudes la palabra y la fuerza para obrar maravillas y ganar gloriosos despojos de sus enemigos; *dormirán*, sin oro ni plata, y lo que es más, sin cuidado alguno, *en medio de los demás sacerdotes y clérigos*⁴²; y, sin embargo, tendrán *las alas plateadas de la paloma*, para ir con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, a donde los llame el Espíritu Santo, y no dejarán *tras de sí*, en los lugares donde predicaren, más que *el oro* de la caridad, que es *el cumplimiento de toda la ley*⁴³.

59. En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo, que caminando sobre las huellas de su pobreza, humildad, desprecio del mundo y caridad, enseñarán el camino estrecho de Dios en pura verdad, según el santo Evangelio, y no según las máximas del mundo, sin inquietarse por nada, sin acepción de personas, sin dar oídos ni escuchar ni temer a ningún mortal, por poderoso que sea. Tendrán en su boca la espada de dos filos de la palabra de Dios; llevarán sobre sus espaldas el estandarte ensangrentado de la Cruz; el crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los nom-

⁴¹ Efes., 6, 17; Hebr., 4, 12.

⁴² *Inter medios clericos* (Ps. 67, 14, según la *Vulgata*).

⁴³ Rom., 13, 10.

bres sagrados de Jesús y María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y la mortificación de Jesucristo.

He aquí los grandes hombres, que han de venir. María los formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Pero ¿cuándo y cómo será esto? Sólo Dios lo sabe. A nosotros sólo nos toca callar, orar, suspirar y esperar. *Confiadamente esperé en el Señor*⁴⁴.

⁴⁴ *Expectans expectavi Dominum* (Ps. 29, 2).

CAPITULO II

VERDADES FUNDAMENTALES SOBRE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

60. Habiendo expuesto hasta aquí algo acerca de la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, menester es ahora decir en qué consiste esta devoción, lo cual haremos, con la gracia de Dios, después que hubiéremos asentado algunas verdades que darán luz sobre esta devoción grande y sólida que pretendo descubrir.

Artículo I

PRIMERA VERDAD

Jesucristo, último fin de la devoción a la Santísima Virgen.

61. Jesucristo nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras devociones; de otra suerte, serían falsas y engañosas. Jesucristo es el *alfa* y la *omega*, el principio y el fin ¹ de todas las cosas. No trabajamos, como dice el Apóstol ² más que por *hacer a to-*

¹ Apoc. 1, 8; 21, 6; 22, 13.

² Col., 1, 28.

dos los hombres perfectos en Jesucristo; porque ³ sólo en Él habita toda la plenitud de la divinidad, y todas las demás plenitudes de gracias, de virtudes y de perfecciones. Porque sólo en Él hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual ⁴; porque Él es nuestro único Maestro ⁵ que ha de enseñarnos, nuestro único Señor, de quien debemos depender, nuestra única cabeza a quien debemos estar unidos, nuestro único modelo al que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos ha de curar, nuestro único pastor que nos ha de apacentar, nuestro único camino que ha de conducirnos, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que ha de vivificarnos y nuestro único todo que en todas las cosas debe bastarnos. *No se nos ha dado debajo del cielo otro nombre para que por él seamos salvos* ⁷, sino el nombre de Jesús. Dios no nos ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo ⁸; todo edificio que no esté construido sobre esta piedra firme, descansa sobre arena movediza y antes o después caerá infaliblemente. *Todo fiel que no esté unido a Él como el sarmiento a la vid, caerá, se secará, y sólo servirá para el fuego* ⁹. Si estamos en Jesucristo y Jesucristo en nosotros, no hemos de abrigar temor alguno de condenación; ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni criatura alguna

³ Col., 2, 9.

⁴ Ef., 1, 3.

⁵ Mt., 23, 10.

⁶ Cfr. Jn., 14, 6.

⁷ Act., 4, 12.

⁸ Cfr. 1 Cor. 3, 11.

⁹ Jn. 15, 5, 6.

nos podrá dañar, porque *nadie puede separarnos de la caridad de Dios que está en Cristo Jesús*¹⁰. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo; podemos tributar al Padre en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria¹¹, podemos hacernos perfectos y ser a nuestro prójimo buen olor de vida eterna.

62. Si, pues, establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo, y para ofrecer un medio fácil y seguro de hallarle. Si la devoción a la Virgen alejase de Jesucristo, sería preciso desecharla como una ilusión del demonio; pero tan no es así, que, por el contrario, según hemos demostrado ya, y volveremos a demostrar más adelante, esta devoción nos es necesaria para hallar a Jesús perfectamente, amarle tiernamente y servirle fielmente.

63. Al llegar aquí me dirijo un momento a Vos, mi amable Jesús, para quejarme amorosamente a vuestra Majestad de que la mayor parte de los cristianos, aun los más instruidos, ignoran el enlace necesario que existe entre Vos y vuestra santísima Madre. Vos, Señor, estáis siempre con María, y María siempre está con Vos y no puede estar sin Vos; pues de otro modo dejaría de ser lo que es. De tal suerte está Ella transformada en Vos por la gracia, que no vive ni es nada, sino Vos, mi Jesús, vivís y reináis en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y bienaventurados. Si fuera conocida la gloria y el amor que recibís, Señor, en esta admirable criatura, se tendrían para con Vos y para con Ella sentimientos harto diferentes de los que ahora se

¹⁰ Cfr. Rom., 8, 38.

¹¹ Canon Missae.

tienen. Ella os está tan íntimamente unida, que más fácil sería separar la luz del sol y el calor del fuego; digo más, más fácil sería separar de Vos a todos los ángeles y santos, que a vuestra divina Madre; porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas las otras criaturas juntas.

64. Siendo esto así, amable Maestro mío, ¿no es una cosa extraña y lamentable ver la ignorancia y las tinieblas de todos los hombres de este mundo respecto de vuestra santísima Madre? No hablo ahora tanto de los idólatras y paganos, que, como no os conocen a Vos, no se cuidan de conocerla a Ella. Tampoco hablo de los herejes y cismáticos, que, como viven separados de Vos y de vuestra santa Iglesia, no se preocupan de ser devotos de vuestra Madre. Hablo de los cristianos católicos, y aun de algunos doctores entre los católicos, que, haciendo profesión de enseñar a otros la verdad, no os conocen a Vos ni a vuestra santísima Madre, sino de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente¹². Estos señores no hablan sino rara vez de vuestra Madre y de la devoción que se le debe tener, porque temen, según dicen, que haya en ella abuso, y que, al honrar a vuestra Madre santísima, se os haga injuria a Vos. Si ven u oyen de algún devoto de la Virgen hablar con frecuencia de la devoción a esta bondadosa Madre de un modo tierno, eficaz y persuasivo, como de un medio sólido sin ilusión, de un camino corto sin peligro, de una senda inmaculada sin imperfección, y de un secreto maravilloso para hallaros a Vos y amaros perfectamen-

¹² Habla de los jansenistas que eran legión en Francia.

te, claman contra él y argumentan con mil falsas razones para probar que no conviene hablar tanto de la Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción, y es menester trabajar denodadamente por destruirlos; y más bien hablar de Vos, Señor, que llevar los pueblos a la devoción de María, a quien ya aman suficientemente.

Alguna vez se les oye hablar de la devoción a la Virgen, no para defenderla ni inculcarla, sino para combatir los abusos que se cometen; mientras ellos carecen de piedad y tierna devoción para con Vos, porque no la tienen para con María. Miran el rosario (de 15 misterios), el escapulario y la corona (de 5 misterios) como devociones propias de mujercillas y de ignorantes, sin las cuales puede uno salvarse. Si encuentran algún devoto de la Virgen que reza su rosario o practica alguna otra devoción en su honor, procuran torcer su espíritu y su corazón, y en lugar del rosario, le aconsejan que rece los siete salmos penitenciales, y en vez de la devoción a la Virgen, le exhortan a la devoción a Jesucristo.

Mi amable Jesús, ¿tienen estos tales vuestro espíritu? ¿Os complace ese modo de obrar? ¿Os agrada quien no se esfuerza por honrar a vuestra Madre por temor de desagradaros a Vos? ¿La devoción a vuestra Madre santísima es impedimento para la vuestra? ¿Se arroga Ella para Sí el honor que se la tributa? ¿Forma, acaso, bando aparte? ¿Es, por ventura, una extraña, que nada tiene que ver con Vos? ¿Os desagrada a Vos el que desea agradarla? ¿Entregarse a Ella y amarla es separarse o alejarse de Vos?

65. Sin embargo, amable Maestro mío, si todo esto que acabo de decir fuera verdad, la mayor parte de estos sabios, en castigo de su soberbia, no se

alejarían más que ahora de la devoción a vuestra Madre, ni mostrarían para con Ella más indiferencia que muestran. Guardadme, Señor, guardadme de sus sentimientos y de su conducta, y dadme alguna parte de los sentimientos de gratitud, de estima, de respeto y de amor, que tenéis para con vuestra santísima Madre, a fin de que yo, cuanto más os imite y más de cerca os siga, tanto más os ame y os glorifique.

66. Y como si hasta aquí aún no hubiera dicho nada en honor de vuestra Madre, *concededme la gracia de que la alabe dignamente*¹³ a pesar de todos sus enemigos, que son los vuestros, y que yo con todos los santos les diga en alta voz: *No presume recibir la misericordia de Dios quien tuviere ofendida a su bendita Madre*¹⁴.

67. Para alcanzar de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Madre santísima, e inspirarla a toda la tierra, haced que yo os ame ardentemente, y a este fin aceptad la inflamada súplica que os dirijo con San Agustín y vuestros verdaderos amigos¹⁵:

¹³ *Fac me digne tuam Matrem collaudare.*

¹⁴ *Non praesumat aliquis Deum se habere propitium, qui benedictam Matrem offensam habuerit* (S. Guillermo de París).

¹⁵ He querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín a fin de que las personas que entienden dicha lengua la recen todos los días para pedir el amor de Jesús, que es el que buscamos con la devoción a la divina María.

"Tu es Christus, pater meus sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in

Tú eres Cristo, Padre mío santo, Dios mío piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único, Ayuda mía óptima, Amado mío hermosísimo, Pan mío vivo, Sacerdote mío eterno, Gufa mío para la patria, Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Camino mío recto, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, Guarda mía segura, Heredad mía rica, Salud mía eterna.

Cristo Jesús, amable Señor, ¿por qué amé yo, por qué deseé en toda mi vida algo fuera de Ti, Jesús, Dios mío? ¿En dónde estaba yo cuando no pensaba en Ti? Desde este momento, deseos míos

æternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea præclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

“Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam præter te Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea incalescite et effluite in Dominum Jesum; currite, satis hactenus tardastis; properate quo pergitis; quærite quem quæritis. Jesu, qui non amat te anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuæ conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditi animæ meæ; in die consummationis meæ consummatus inveniar apud te... Amen.”

todos, inflamaos y desbordaos hacia el Señor Jesús; corred, que bastante habéis tardado hasta ahora; apresuraos a llegar a la meta; buscar a quien buscáis. Jesús, quien no te ame sea anatema; quien no te ame, el corazón le rebose de amargura... Oh dulce Jesús, que todo buen corazón, dispuesto a alabarte, te ame, en Ti se deleite, te admire. Dios de mi corazón y mi heredad. Cristo Jesús, desfallezca el latir de mi corazón, y vive Tú en mí; enciéndase en mi alma la viva llama de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto, arda sin cesar en el altar de mi corazón, hierva en mis entrañas y abrase lo íntimo de mi alma, para que en el día de mi consumación comparezca yo consumado en tu presencia. Amén.

Artículo II

PERTENECEMOS A JESÚS Y A MARÍA EN CALIDAD DE ESCLAVOS

68. *Segunda verdad.*—De lo que Jesucristo es para nosotros debemos deducir que en ninguna manera somos dueños de nosotros mismos, como dice el Apóstol¹⁶, sino somos totalmente suyos como miembros suyos, esclavos suyos, que Él compró infinitamente caros, con el precio de toda su sangre. Antes del bautismo éramos del demonio como sus esclavos, y el bautismo nos hizo verdaderos esclavos de Jesucristo, que no debemos vivir ni trabajar ni morir, sino a fin de fructificar para este Dios Hombre, glorificarle en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo de rescate y su herencia. Por eso el

¹⁶ 1 Cor., 6, 19.

Espíritu Santo nos compara, 1.º, a *árboles plantados junto a la corriente de las aguas* de la gracia en el campo de la Iglesia, *que a su tiempo oportuno deben dar su fruto*¹⁷; 2.º, a los sarmientos de una vid, cuya cepa es Jesucristo¹⁸, los cuales deben dar buenas uvas; 3.º, a un rebaño, cuyo pastor es Jesucristo¹⁹, y que debe multiplicarse y dar leche; 4.º, a una tierra fértil, cuyo labrador es Dios y en que la semilla se multiplica y produce el treinta, el sesenta, el ciento por uno²⁰. Jesucristo lanzó su maldición a la higuera infructuosa²¹, y condenó al siervo inútil que no puso a logro su talento²². Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere percibir algunos frutos de nuestras pobres personas, a saber: nuestras buenas obras, porque éstas pertenecen a Él únicamente: *Creados en Cristo Jesús para buenas obras*²³. Estas palabras del Espíritu Santo demuestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas acciones y que debemos servirle, no sólo como jornaleros asalariados, sino como esclavos de amor.

Me explicaré:

69. Hay acá abajo dos modos de pertenecer a otro y depender de su autoridad, a saber: el simple servicio y la esclavitud, que constituyen lo que todos llamamos un criado y un esclavo.

Por el *servicio común*, entre los cristianos, un

¹⁷ Ps. 1, 3.

¹⁸ Jn., 15, 1.

¹⁹ Jn., 10, 11.

²⁰ Mt., 13, 3.

²¹ Mt., 21, 19.

²² Mt., 25, 27.

²³ *Creati in Christo Jesu in operibus bonis* (Efes. 2. 10).

hombre se obliga a servir a otro durante cierto tiempo y mediante cierto salario o retribución.

Por la *esclavitud* un hombre depende enteramente de otro por toda su vida, y debe servir a su dueño sin derecho a ninguna retribución o recompensa, como una de sus bestias, sobre la que tenemos derecho de vida y muerte.

70. Hay tres clases de esclavitud [respeto de Dios]: esclavitud *natural*, *forzada* y *voluntaria*. Del primer modo todas las criaturas son esclavas de Dios: *Del Señor es la tierra y los seres que la llenan*²⁴. Del segundo, lo son los demonios y los condenados; del tercero, los justos y los santos.

La esclavitud *voluntaria* es la más perfecta y la más gloriosa para Dios, que *mira al corazón*²⁵ y nos lo pide para Sí²⁶, y se llama *Dios del corazón* o de la voluntad amorosa²⁷; pues por esta esclavitud antepone a todo lo demás lo que se refiere a Dios y a su servicio, aunque no estuviéramos a ello obligados por naturaleza.

71. Hay una diferencia total entre un criado y un esclavo:

1.º Un criado no da a su amo todo lo que es y todo lo que posee, y todo lo que por sí o por otro puede adquirir; pero el esclavo se da absolutamente todo a su dueño, con todo lo que posee y lo que puede adquirir, sin excepción alguna.

2.º El criado exige retribución por los servicios que presta a su amo; mas el esclavo nada puede

²⁴ *Domini est terra et quae replent eam* (Ps. 23, 1).

²⁵ 1 Sam., 16, 7.

²⁶ *Dame, hijo mío, tu corazón para mí.* Prov. 23, 26.

²⁷ Ps. 72, 26.

exigir, por mucha que sea la asiduidad, habilidad y energía que desarrolle en el trabajo.

3.º El criado puede abandonar a su amo cuando quiera, o al menos cuando expire el plazo de su servicio; mas el esclavo no tiene derecho a dejar a su dueño cuando le plazca.

4.º El amo no tiene sobre el criado ningún derecho de vida o muerte, de modo que si lo matase como a una bestia de carga, cometería un delito de homicidio; pero el dueño del esclavo tiene sobre él, según las leyes paganas, derecho de vida y muerte, de modo que puede venderlo a quien quiera, o matarlo, como podría hacerlo con su caballo.

5.º Finalmente, el criado está sólo temporalmente al servicio de su amo, mas el esclavo lo está para siempre.

* * *

72. Nada hay entre los hombres que nos haga pertenecer a otro más que la esclavitud; nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más completamente a Jesucristo y a su santísima Madre, que la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que por nuestro amor *tomó la forma de esclavo*²⁸, y el de la Santísima Virgen que se llamó *sierva y esclava del Señor*²⁹. El Apóstol tiene a honra llamarse *siervo de Cristo*. Los cristianos en la Sagrada Escritura son llamados repetidas veces *siervos de Cristo*. Esta palabra *siervo*, como acertadamente lo hace notar un escritor insigne, significaba antes *esclavo*, porque entonces no se conocían otros sirvientes como los *criados* de ahora, y los señores sólo se servían de

²⁸ *Fomam servi accipiens*. Filip., 2, 7.

²⁹ *Ecce ancilla Domini*, Lc., 1, 38.